

Tu alma estaba con Dios en esa hora
En que tu ruego ardiente penetraba
La región celestial donde el bien mora.

Y la fe inextinguible que no acaba
Cuando una madre la clemencia implora,
Nimbo glorioso a tu oración prestaba.⁹

Nupcial

Era la media noche, tu albo traje
sobre la muda alfombra reposaba
como olvidado, mísero plumaje
de ave que a otra región su vuelo alzara...

De tu belleza espléndida el celaje
límpido espejo en su cristal copiaba,
flotantes ya las ondas del encaje
que tu cuerpo magnífico velaba.

Era la dicha al fin, la dicha entera
que soñando en tu amor tu fe quería,
la que vino a premiar tu larga espera...

Pero mientras tu boca sonreía,
por tu mejilla pálida, ligera
una doliente lágrima caía...¹⁰

⁹ Emilia V. Armstrong, "Soneto", *Revista de las Antillas*, año I, número 3, mayo de 1913; p. 162.

¹⁰ Emilia V. Armstrong, "Nupcial", *Revista de las Antillas*, año I, número 4, junio de 1913, p. 192. También en Cesáreo Rosa-Nieves, *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, tomo II, San Juan, Librería Campos, 1957; p. 285.